



# Desde el gallinero

Una visión a la labor de jóvenes intérpretes en su búsqueda formativa y laboral en la Sevilla de 2016

**El receso del nivel cultural en la sociedad española, fruto de los recortes auspiciados por la crisis económica y social que arrastra el país desde hace una década, no ha reprimido la pasión con la que centenares de jóvenes sevillanos se esfuerzan a diario por conseguir una oportunidad como intérpretes en teatro, cine o televisión. Como perspectiva general de esta situación, la de un reportero que observa desde el gallinero.**



**LABORATORIO de**  
**CINE**



ESCENA  
SINCERIDAD

PLANO  
3

TOMA  
5

ANA ROSA DIEGO : DIRECC  
CAMARA : CARLOS HERN

**E**l lugar no está lejos del bullicio de otras avenidas de la Macarena, pero vive todo lo apacible que se puede en la Sevilla más turística, al margen de la paralela calle San Luis. Pasaje Mallol no tiene la longitud de esta. En comparación, no es más que un leve corte de papel en la yema del dedo. Un pequeño segmento de Sevilla limitado por dos puntos que marcan extremos contrarios, la iglesia de San Marcos a un lado y la concurrida plaza de la calle Moravia al otro. En Pasaje Mallol reina el blanco de las paredes de edificios vacíos, de los talleres de orfebres, de estudios de arquitectura. Y también de algunos centros de actividades culturales, como es el caso del Laboratorio de Interpretación para Cine y Teatro que dirige el actor Sebastián Haro en las naves de Espacio Abierto.

Atravesando la primera verja, el reportero camina unos escasos veinte metros para atravesar un viejo patio que hace las veces de aparcamiento, saludando a los jóvenes que fuman y conversan apoyados a los muros de piedra blanqueada por la cal. Espacio Abierto no son más de 5 o 6 locales situados en torno a esta plazuela interior, cada cual destinado a la actividad para la que lo hayan alquilado. El instinto guía al reportero para que no se equivoque con respecto al que tiene que visitar, ya que estos espacios no cuentan con muchas señalizaciones y las entradas están bloqueadas por el mismo portón verde, algo oxidado y cuya puerta chirría al más leve empujón, delatando a aquel que intenta ante todo no llamar la atención, no distraer a nadie. La primera impresión no es más que un negro que lo domina todo, pero la oscuridad tarda poco en desvanecerse. El silencio también.

- ¡Entra, coño!

Y para qué más. Pero el reportero todavía no ve todo lo que debería y tropieza con algunos cables que hay desparramados por el suelo. Como tiene miedo de haber roto algo, se vuelve apresurado para comprobar los daños. Sin embargo, los actores no son muy pacientes.

- ¿Quieres venir ya?

Tampoco se andan con rodeos. El grupo lo forman 10, 12 personas, no se distingue bien en la distancia cuántos, ni cuántas mujeres, ni cuántos hombres, ni cuántos ancianos, ni cuántos jóvenes son. Reunidos en torno a una mesa leen los guiones que deberían tener preparados para ese día. Sebastián Haro preside la reunión, pero en apariencia interviene poco en las conversaciones, en los momentos que se suceden. Tecléa su MacBook buscando con insistencia algún video o un texto fundamental para el desarrollo de la lección. El resto del grupo trabaja dividido en parejas o tríos que discuten entre sí sobre si esta o esta otra es la mejor forma para

plasmarse los sentimientos de tal o cual personaje. En el teatro o en el cine, interpretar es saber improvisar, pero eso no quiere decir que no se aten todos los cabos previamente.

Sebastián, granadino de nacimiento, fue alumno del desaparecido Instituto Andaluz de Teatro, de la promoción del año 1987. Del centro que formó a intérpretes como Paco Tous, Antonio Dechent o Paco León hoy apenas quedan ya vagos recuerdos entre los jóvenes aspirantes. Sin embargo, a la llamada de lo salvaje no hay corazón que resista ni limitaciones que impidan a la juventud seguir los pasos de sus mayores. Más aún ante la iniciativa de profesionales dispuestos a poner toda su experiencia al alcance de quien la solicite. “Necesitaba actividad y pensé en organizar un espacio donde yo pudiera impartir clases por mi cuenta”, explica Sebastián Haro quien, tras un periodo de inagotable trabajo cuando representaba la función teatral de la serie televisiva ‘Amar en tiempos revueltos’, sufrió la inactividad tras el final de la gira subiéndose “por las paredes de casa”. La carrera como docente de Sebastián comenzó a la par que la de intérprete, en cursos que la Diputación de Sevilla organizaba por los pueblos de la provincia a finales de los años 80. Pero el pensamiento que le rondaba la mente poco o nada tenía que ver con lo que había bajado hasta el momento.

¿Su idea? “Darlo de cine, ya que en Sevilla estas escuelas no existían cuando yo empecé esto”. Con una Canon 60D y un trípode por bandera, “monté una página web y me decidí a moverlo”. Lo que en un principio fue un embrión de taller de interpretación, “una cosa muy barata”, dirigido por Sebastián y tres profesores más, a la que acudieron no más de 20 alumnos, en la segunda edición superó las expectativas de gastar energía enseñando qué tenía este intérprete granadino. Sebastián lo explica en una frase: “Todo fue de puta madre”. El segundo año repitieron casi todos los alumnos y se presentaron muchas caras nuevas. Al laboratorio de cine se le sumó, ante la gran demanda del alumnado, el de teatro. Si ambos contaban con un grupo de 20 alumnos cada uno, pronto hubo que ampliarlo a dos grupos de 20 para teatro y otros tantos para el cine. Sebastián, quien asegura no querer ser pretencioso con su proyecto, admite que su escuela “ha crecido a un ritmo impresionante”.

Pero toca seguir con los ensayos y es el turno del reportero para observar el trabajo diario del Laboratorio. Sentado en la última fila de tres hileras de sillas, observa con el grupo que antes discutía animosamente cómo dos de sus compañeros saltan a escena. Ahora sí, todo es silencio. La chica es alta, guapa, nerviosa. El chico es guapo, agradable, cercano. No es lo que

## A la llamada de lo salvaje no hay limitaciones que impidan a la juventud seguir los pasos de sus mayores

### PÁGINA ANTERIOR

Ensayos y grabaciones de Laboratorio de Interpretación

### PÁGINA SIGUIENTE

Alumna del Laboratorio durante un rodaje





pretendía el director, que tarda poco en interrumpirlos para corregir sus actitudes con respecto al otro.

- ¡Esta tía se supone que está loca! Se ha tirado encima de un coche y tú, que la has llevado al hospital, vuelves y te la encuentras husmeando tus cosas. ¿Cómo vas a reaccionar a eso con una sonrisa?

Y vuelta a repetir toda la acción. Una y otra vez. Hasta que den con la tecla o, al menos, se aproximen lo suficiente como para que entiendan lo que pretende Sebastián y puedan continuar el trabajo en casa. Mencionan que la escena pertenece a la película 'Closer', que la han escogido los mismos alumnos. El reportero, sorprendido, le pregunta a una chica que se sienta a su diestra. "Si, rodamos varias escenas al año y algunas las escogemos nosotros. Otras son guiones escritos por los directores y guionistas que colaboran con el Laboratorio". Queda claro.

El proyecto más ambicioso del Laboratorio para este año era el de rodar un cortometraje sobre los atentados cometidos en Madrid el 11 de marzo de 2004. Para ello organizaron una campaña de crowdfunding con la que poder financiarlo. Varias semanas de trabajo después, con la práctica totalidad del dinero que necesitaban recaudado, con casi todo el trabajo hecho, perdieron los discos duros con todos los

## “Rodamos varias escenas, algunas las escogemos, otras son guiones escritos por directores y guionistas colaboradores”

### EN ESTA PÁGINA

Miembros del Laboratorio de Interpretación para Cine y Teatro

### PÁGINA SIGUIENTE

Eloy Peña en primer plano durante un rodaje

clips de video almacenados. Un golpe, como tantos otros, del que supieron reponeerse. No quedaba otra.

### Palabra de actor

**E**loy Peña es un joven gaditano, treintañero. Grande, imponente, transmite la seguridad del que ha experimentado en sus carnes más cambios de los que corresponderían a una persona que se encuentra aún a caballo entre la juventud y la madurez. Independencia sería la palabra que lo definiría. Pertenece desde hace más de dos años al grupo que conforman el Laboratorio de Interpretación de Sebastián Haro, por lo que conoce de primera mano la evolución del proyecto. Estudiante del aula de teatro, en un comienzo, en el último curso recién finalizado también participo en el apartado cinematográfico.

Eloy no duda en reconocer que lo ideal hubiera sido meterse de lleno antes en el mundo del arte dramático, “ya que una persona es mucho más formable con 18 que con 25 años”. Para él, lo de la interpretación tan solo funcionaba como un hobby hasta hace, relativamente, poco tiempo. Terminados los estudios de bachillerato, curso Formación Profesional



siendo su trabajo el de informático. Pero siempre compaginó, tanto los estudios como lo laboral, con actuaciones independientes, muy amateurs, con su compañía. “Hago teatro desde los 15 años”, explica Eloy, “pero, salvo lo que aprendía en la práctica, nunca tuve formación, más allá de los consejos que nos daba algún compañero que si contara con más experiencia”. El teatro, como hobby, le duró varios años, hasta que se decidió, “al no encontrar trabajo”, a aventurarse definitivamente a la interpretación.

“Por probar, como no tenía ningún plan de futuro, decidí junto a un amigo apuntarme al Laboratorio de Sebastián”. Ese año lo pasó en coche, viajando de Cádiz, donde trabajaba de celador, a Sevilla y viceversa. Como la experiencia le resultó más que satisfactoria, al año siguiente optó por instalarse de forma definitiva en la capital andaluza y aventurarse de lleno en lo que es su auténtica vocación. Sin embargo, Eloy no es idealista. “Este es un mundo duro y que se define por los constantes altibajos. La formación en el Laboratorio y los trabajos que consigo encontrar ocupan todo mi tiempo en Sevilla, pero no se puede decir que, a día de hoy este ganando dinero”. Le da, en resumidas cuentas, para sobrevivir. Sus últimos ingresos provenían de un premio que ganó, junto con su pro-

ductora, y que suponía un importe en metálico de 500 euros, “que fueron destinados exclusivamente a la productora”, además de unas jornadas en Nervión Plaza haciendo de Papa Noel.

Pero la dificultad para ganar dinero no implica que no haya trabajo. “Junto a la compañía a la que pertenezco hemos actuado mucho en los últimos meses”, siendo principalmente los Ayuntamientos los que contratan, “pero el problema es que tenemos que estar registrados como Sociedad Cultural, y por lo tanto sin ánimo de lucro”. Es decir, ingresan lo suficiente para mantener a la compañía a flote, pero no tanto como para ganar algo ellos mismos. Como ejemplo, Eloy habla del caso de San Fernando, donde el Ayuntamiento de la localidad los contrató para actuar en el Teatro de las Cortes. Según Eloy, en San Fernando existen dos opciones, “o la compañía paga el equipo técnico indispensable para actuar o lo financia el consistorio, en cuyo caso ese dinero te lo descuentan del sueldo”.

La realidad, sin embargo, no nubla la perseverancia de Eloy, ni la de muchos otros jóvenes que, como él, se esfuerzan a diario para alcanzar un mínimo de respaldo en esta industria. “Los festivales a los que he acudido en los últimos tiempos están repletos de productoras integradas

por jóvenes, y todos coincidimos en nuestros objetivos”, explica Eloy, “pero el mundillo está parado, escasean las subvenciones y no hay mecenas que apuesten por financiar obras de teatro o cine”. La cosa se complica todavía más cuando es indispensable “contar con un book fotográfico que puede costarte 200 euros, tener un representante que te busque trabajo... Sin eso es imposible”.

La compañía con la que trabaja Eloy no es un proyecto serio. Él lo define como “un grupo de amigos a los que nos gusta el teatro”. Busca y espera conseguir la invitación en un futuro próximo para integrarse a una “compañía seria” o, incluso, organizar una con los compañeros con los que ha hecho contacto durante su estancia en Sevilla. “El Laboratorio de Interpretación nos da herramientas para conseguir una actuación satisfactoria, para nosotros mismos y para el público”, pero no menos primordial para Eloy es “que nos pone en contacto a unos jóvenes intérpretes con objetivos comunes y que, por qué no, podríamos trabajar juntos”.

Eloy garantiza que aguantará en la brecha, al menos “hasta que pueda sobrevivir a este ritmo y disponga de las ayudas que me brindan mis padres en los periodos más duros”, porque tiene claro que la del actor “es una profesión de baches, en la

que hay que estar permanentemente buscando trabajo, porque una obra te da para uno o dos meses, no más”, y para la que las edades no importan demasiado. “Puede darse el caso de que a los 30 años funciones como intérprete y a los 45 te digan que ya no vales porque, desgraciadamente ya no eres lo que buscan, o al contrario”, por lo que Eloy tiene claro que la dureza a la que se exponen no está hecha para los hombros de cualquiera.

Para este joven gaditano dos cualidades son fundamentales para internarse en el campo del arte dramático. “Sin vocación es imposible durar mucho en esta vida, si no tienes claro qué es lo que te gusta y es para lo que vales, no vas a soportar los baches típicos de esta carrera”, pero no menos relevante es “la necesidad de perder el miedo a hacer el ridículo”. En el laboratorio que dirige Sebastián, es de las primeras habilidades que se trabaja, “ya que si no sería imposible para nosotros continuar nuestra formación”. Para Eloy, es una característica propia del ser humano y “no se va a ir nunca”, pero “es necesario aprender a controlarlo”. Como les comentó una de sus profesoras de clown, la actriz Mari Paz Sayago, “no hay nada más interesante que ver a alguien intentando hacer algo que le da miedo”. Por ello, la del arte dramático es una carrera de valientes.

### La cantera sevillana

**O**tro de los principales centros de enseñanza dramática de la ciudad de Sevilla, además de espacio de producción teatral y programación, es el TNT (Territorio Nuevos Tiempos) que dirige el director teatral y dramaturgo Ricardo Iniesta. Tras más de dos décadas acercando el teatro a las clases populares, continúa su andadura a día de hoy formando a la que puede ser la principal cantera del teatro sevillano y andaluz.

El centro se ubica en la barriada de Pino Montano, cerca de la glorieta que separa al resto de la urbe del asentamiento chabolista de El Vacie, donde mantienen una importante labor social y de integración impulsada a través del teatro. Asegura Ricardo Iniesta, Premio Nacional de Teatro en el año 2008 a la labor del TNT y la compañía Atalaya, que este grupo teatral del que es director desde el año 1983 “se nutre de los intérpretes que provienen del laboratorio de interpretación del TNT”, aclarando que “los últimos espectáculos de Atalaya están integrados en su mayor parte por ellos”.

Definido siempre por su compromiso político y la lucha social, Iniesta critica “la oportunidad perdida que hemos tenido para cambiar España y Europa”, calificando de “penoso el resultado de las últimas elecciones generales”. Ni la

## “Atalaya se nutre de los intérpretes que provienen del laboratorio de interpretación del TNT”

### PÁGINA SIGUIENTE

Ricardo Iniesta, director y fundador de Atalaya/TNT

experiencia ni el reconocimiento del público o la crítica del que puede presumir la compañía Atalaya, han permitido que este grupo haya evitado sufrir la crisis que en los últimos años ha azotado con “crueldad” a la cultura y “esto solo lo podemos explicar debido al creciente individualismo y al miedo que se ha inculcado en la sociedad”.

“Nos hemos planteado abandonar Andalucía”, explica Iniesta, “ya que en torno al 80% de nuestra contratación con Atalaya proviene de fuera de esta comunidad”. No es una postura velada. Su activismo en las redes sociales es feroz contra las injusticias políticas y culturales, no dudando en utilizar estas plataformas pese a las posibles repercusiones.

Firme defensor de lo público, para Iniesta “el teatro es otra historia, ya que la del actor es una carrera especial en la que el profesional tiene que seguir aprendiendo toda su vida”. Considera al TNT “como un doctorado para los intérpretes”, un plan que según Iniesta “por desgracia no se ha implantado en la enseñanza pública, que necesita de mucho más desarrollo”. No considera al teatro una carrera “que acabe a los cuatro años, sino que es un oficio”. La mayor parte del alumnado que recibe el TNT son chicas, mujeres de entre 25 y 32 años sin una gran experiencia laboral en el arte dramático.

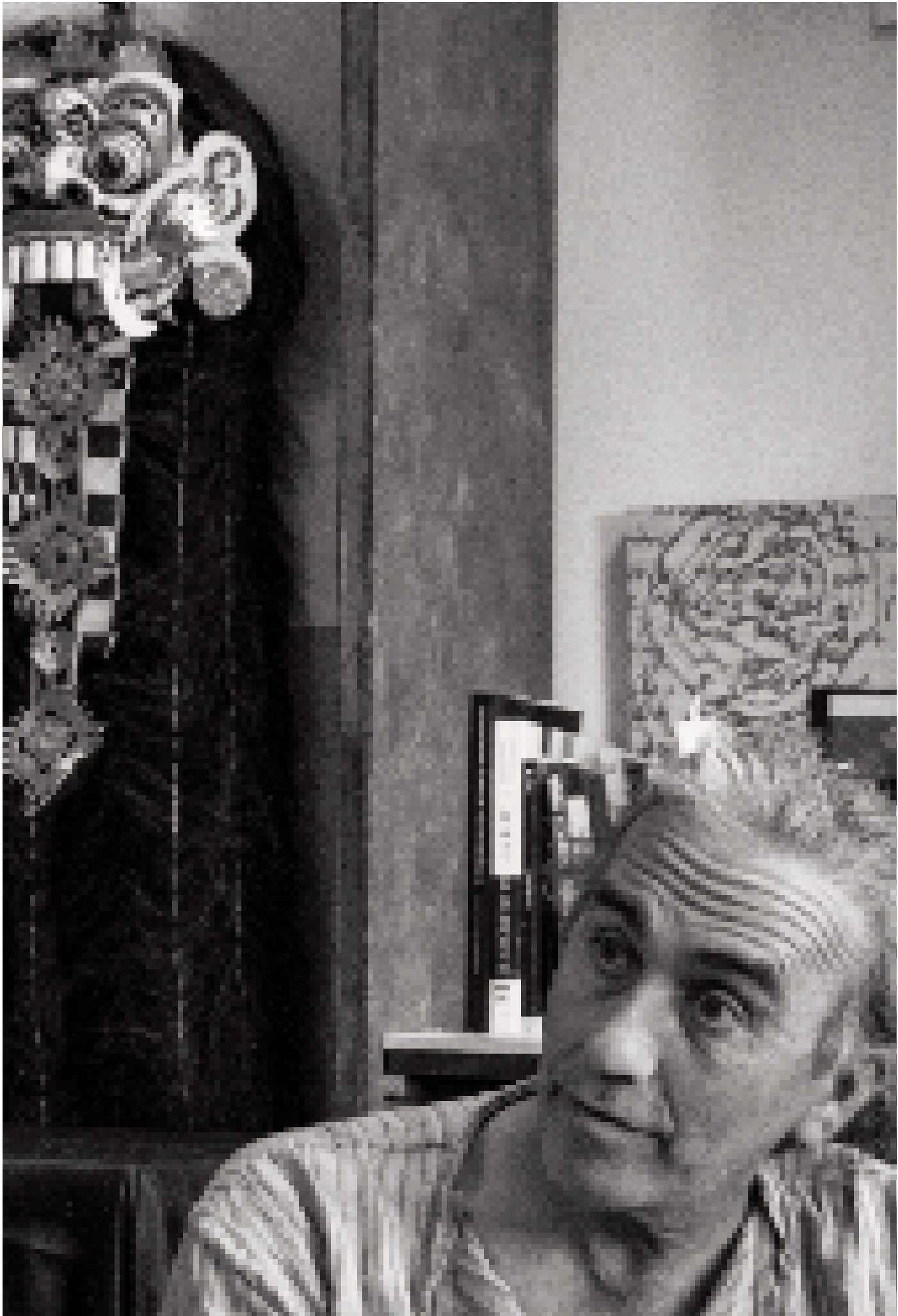
Explica Ricardo Iniesta que “estas personas suelen ser gente sencilla que se esfuerzan, que tienen que trabajar explotados para poder pagar los cursos en el TNT” y, aun así, “tenemos que poner un filtro de entrada elevado debido a la alta afluencia”. Por ello Iniesta no duda en exigir la existencia “en el mundo cultural de centros de enseñanza privada que reciban ayuda pública”.

### Palabra de actriz

**N**o muy lejos de las murallas de la Macarena, entre la calle ancha de la Feria y Torneo. Pocos lugares definirán mejor Sevilla que este espacio dominado por la Alameda de Hércules y las estrechas callejuelas que se ramifican a sus costados y en sus extremos. Mucho no tiene que andar un reportero que sufre en exceso el calor de las mañanas en la capital andaluza. En una de las múltiples terrazas de la Alameda espera sentada Alicia Moruno.

Esta treintañera de nariz puntiaguda, decorada por numerosas pecas, cabello rojizo y cuerpo menudo, es puro entusiasmo. Sus movimientos son de ágil danzarina y sonríe permanentemente. No le hace falta hablar para contagiar esa energía. Cuando lo hace, da rienda suelta a una lengua culta, que se desenvuelve con falso pudor en cualquier temática y con la experiencia de quien sabe mantener el ritmo de un buen diálogo.







Sorbe un poco té mientras explica por encima su trayectoria académica. Licenciada en Filología alemana, cursó esta carrera debido a una promesa hecha a su madre. Ella quería que su hija le garantizara un mínimo de estabilidad ante los baches por los que pasa cualquier persona que se dedique al mundo artístico. Pasados los años, Alicia reconoce que sus estudios de la lengua germánica le han servido para capear más de un temporal, dando clases de alemán en escuelas privadas. Pero, de volver atrás, “ni teatro ni alemán, estudiaría vulcanología”. La pasión de una actriz es similar a la de un niño que no quiere ser policía sino bucanero.

“Nunca pensé en hacerme actriz, para mí es una atracción que siempre estubo ahí”, explica Alicia, “una atracción que viene del no crecer, de mantener vivo al niño interior que quiere seguir jugando hasta el último aliento”. No es un plan, por tanto, sino “una vocación sustentada en un profundo amor a la cultura”. Por ello mismo, Alicia tiene claro que el de las artes escénicas es un mundo todavía más sacrificado “si no naces en un nido donde a nivel familiar o a nivel escolar te puedan favorecer, o dispongas capacidades para poder hacer ciertos cursos o viajes”.

Alicia tiene dos ejemplos a seguir, y en ellos se basa para guiar su camino. En lo personal, su madre, “por su honestidad”. En cuanto a lo artístico, otra gran mujer, Blanca Portillo, que le parece “extraordinaria, siempre que voy a actuar me pregunto cómo lo haría ella”. Esta mezcla ha creado el carácter de una joven fuerte que, pese a todo, no duda en afirmar que la del actor es una “vida de inseguridades”, no ya por los baches, sino “porque nuestro trabajo está expuesto a la opinión del resto y eso nos hace personas muy inseguras”.

Consciente de la saturación de un mercado de trabajo plagado de intérpretes con grandes facultades pero con escasas oportunidades para demostrarlas, donde no se suele valorar el esfuerzo que conlleva su trabajo, tiene claro que “no nos podemos permitir ir seleccionando nuestros papeles”. Alicia se adapta al género que toque, comedia o drama, aunque admite que se siente más cómoda en el primero y en el teatro “realista, me gusta hacer un teatro que sea muy natural”.

El día avanza y el sol cada vez aprieta más sobre la nuca de los viandantes. Sentado en la terraza con la joven, el reportero no lo aprecia. No tiene un instante para ello. Alicia intercala siempre pequeñas bromas en cualquier instante de silencio, la mayoría subidas de tono. “Los actores tenemos que tener este punto pícaro, desinhibido, o no seríamos capaces de enseñar una teta cuando el guión lo exige”, comenta. Una teta es una teta, “una vez lo aceptas no hay mayores problemas en aceptar la desnudez propia y ajena”. Existen formas más complicadas de mostrarse ante un extraño que los simples interiores.

Alicia no se atreve a dar el paso aún a la dirección o la dramaturgia, pero ha creado su propia compañía, Tormento, con la que le gustaría estrenar obras del Siglo de Oro para “dar mayor relevancia a las protagonistas de estos textos”, ya que en la época las mujeres no tenían mucha relevancia. La primera oportunidad llegará en octubre, con el estreno de ‘La pícara Justina’. Alicia asegura no haber sufrido en sus carnes el machismo que, aun así, admite que existe en el mundo del espectáculo. “Compañeras mías, sobre todo las que se encargan de funciones técnicas, han vivido estas circunstancias, lo he visto con mis propios ojos, pero afortunadamente son casos que van desapareciendo”, explica. Sorbe un poco más de té, tranquila. El reportero descubre pronto que la joven finge inseguridad cuando controla la situación, para despistar a su interlocutor. Al fin y al cabo, es actriz.

Alicia hace memoria. Le cuesta recordar cuándo fue la primera vez que subió a un escenario para interpretar un papel. “Con seis o siete años, en el colegio donde mi padre daba clases”, explica riendo, ya que fue una situación en la que “mintió” demasiado al subir en ropa de chándal sin ningún tipo de caracterización, “pero con muchas ganas”. Y desde entonces. Más difícil le resultará ubicar el punto exacto en el que se comenzó a sentir una profesional en su trabajo. No le gusta pensar que ese momento llega “una vez empiezas a cobrar por lo que haces”. Alicia considera que el ser profesional “va más ligado con una actitud de respeto, con tener el texto bien aprendido, el saber compartir con tus compañeros”. Una afirmación que deja entrever que no considera profesional a todo actor cotizado. Sonríe.

### **Escuela Superior de Arte Dramático, la última aldea gala**

**P**arada final del viaje. Una visión necesaria para esta aproximación superficial a la situación actual de las artes escénicas en Sevilla no podía ser otra que la de la principal institución pública de enseñanza dramática de la ciudad, la Escuela Superior de Arte Dramático. Situada en la avenida Pascual de Gayangos, la ESAD comparte el antiguo edificio del Cuartel del Carmen con el Conservatorio Superior de Música, del que quedó desvinculada totalmente como enseñanza autónoma equivalente a Grado Universitario en el año 1994.

El antiguo cuartel de infantería, reutilizado como centro de enseñanza artística, se divide en dos mitades perfectas que fraccionan dos mundos hasta hace poco integrados. Los propios profesores de la ESAD admiten cruzar universos distintos cuando atraviesan los portones de metal que separan el Conservatorio de la Escuela.

## **PÁGINA ANTERIOR**

La actriz Alicia Moruno

Cuando el reportero se aproxima a la entrada, decenas de jóvenes se agrupan dificultando el paso en una calle demasiado estrecha para posibilitar el paso de los coches con una pequeña multitud colapsando el tráfico. Es día de admisiones y, de primeras, sorprende ver tanta afluencia. Tal vez la percepción general sea la de que no hay mucho interés por este tipo de enseñanzas a nivel público, no ya en Sevilla, sino en cualquier ciudad de gran tamaño en España. Las barreras de la ignorancia no dejan de desmoronarse a poco que se dan dos pasos.

“No ha habido un déficit de estudiantes en la escuela en estos años”, explica el profesor Juan Antonio de la Plaza, quien precisa que “cada año nos permitimos rechazar al 50% de los nuevos aspirantes, porque hay demasiados, pudiendo mantener unos criterios de admisión exigentes”. De esta circunstancia parecen ser consciente la ansiosa multitud de la entrada, cuyos nervios se contagian fácilmente a los extraños que circulan por las proximidades. María José Sánchez-Ramades, profesora del centro, indica que “temíamos en los años fuertes de la crisis que decayera el número de estudiantes pero”, al contrario de lo que pueda parecer, “vinieron muchos más”.

Aunque las clases ya han acabado, el interior del edificio es un auténtico caos. Grupos de jóvenes tumbados por el suelo, acostados en las escaleras, descansando o ensayando para las pruebas a las que se tendrán que enfrentar. Parejas dialogando, individuos que hacen estiramientos en cualquier esquina que les posibilite el espacio necesario para no molestar a sus compañeros. Es difícil distinguir a los profesores de los alumnos y a estos de los aspirantes a serlo. Tan solo el enorme patio interior del edificio permanece vacío y en calma ante la tempestad que se vive en los corredores.

Virginia Montero y Álvaro Copado son dos alumnos de la ESAD que están finalizando sus estudios. Sonríen al opinar sobre las perspectivas con las que los nuevos estudiantes acceden al grado de arte dramático. “Para bien o para mal, muchas personas vienen a la escuela con una imagen que luego no se corresponde con la realidad y eso provoca sorpresas”, explica Virginia. Para ella, “la visión de una serie de televisión engaña a la gente, ya que aquí se viene a currar, no a ser una estrella, y eso decepciona a algunos”. Álvaro añade que “muchos no saben lo que implica el

grado de arte dramático, que tenemos una gran amplitud de estudios, muchos dedicados a la historia e investigación”.

Los profesores son conscientes de esta parte de ignorancia con respecto a la idea que la sociedad tiene de los estudios dramáticos. Por ello, muchos docentes como Emma Alonso, abogan por la necesidad de educar culturalmente a la sociedad en cuanto al significado de las artes escénicas. Según Emma, “la ignorancia impide conocer todo el trabajo que hay detrás de una buena producción y, por ello, no se paga la cultura como correspondería. El problema no es tanto la crisis económica, que también, como una de valores sociales y culturales”.

El reportero pasea, callejea por pasillos que conectan con aulas de danza, con teatros improvisados de pequeñas gradas montadas en torno a escenarios separados por un fino telón. Pero todos los espacios del centro tienen algo en común y es la gran variedad de personas que corretean de un lado a otro, tan diferentes que no se aprecia la diversidad a simple vista. Profesores y alumnos asumen esta complejidad como algo natural.

Para Juan Antonio de la Plaza, básicamente “si algo tienen en común es que son gente que buscan ante todo un modo de expresarse, que por circunstancias específicas de cada cual no había podido desarrollar antes”. Además, “el grado de intimidad que se crea en el centro entre profesor y alumno permite observar el desarrollo de la personalidad de cada persona muy de cerca a lo largo de cuatro años”, y eso para Juan Antonio, “es muy gratificante para un profesor”. María José Sánchez-Ramades reafirma las palabras de su compañero docente y añade que “muchas gente de fuera se sorprende al ver las distintas actitudes que se desarrollan en este centro debido a que el arte dramático es la única enseñanza que trabaja todos los aspectos de una persona, desde el físico al intelectual pasando por el emocional”.

La necesidad de expresarse tal y como son, tal y como se sienten, hace “que muchos alumnos se impongan una etiqueta que los marca y no es para nada necesaria”, según Juan Antonio, “ya que muestra una necesidad de reafirmarse que se sustenta en grandes miedos e inseguridades”. Con el tiempo, estas etiquetas que son puramente estéticas terminan por desaparecer, cuando la persona adquiere consciencia de que no necesita de ellas para manifestar su personalidad. A raíz de ahí, es cuando comienza el verdadero trabajo.

Pero si en algo coinciden todos, profesores y estudiantes, es en la visión crítica del estado actual del arte dramático. Juan Antonio tiene muy clara su opinión. “Se ha convertido en algo muy difícil trabajar y ganar dinero con ese trabajo”, lo cual cree que es debido “al poder absoluto que han acaparado los programadores que, en

muchos casos, usan según sus intereses personales”.

Para los alumnos la situación es aún más dramática. Ni Virginia ni Álvaro cuentan con mucha experiencia laboral debido a la falta de oportunidades para encontrar trabajo, lo que ha propiciado que ambos se hayan centrado casi exclusivamente en ampliar su formación. Para Álvaro, la mayor parte de su trabajo se ha desarrollado “en funciones como animador infantil”.

Sin embargo, y pese al tono de sus declaraciones, no van a consentir que el reportero abandone el edificio sin una pizca

“La ignorancia impide conocer el trabajo que hay detrás de una buena producción y, por ello, no se paga la cultura como correspondería”

#### PÁGINA SIGUIENTE

Juan Antonio de la Plaza, profesor de la E.S.A.D.

de optimismo. Improvisan una guía por el reformado cuartel, plagado de los rayos de luz que atraviesan las cristaleras, donde todo es vida y entusiasmo. Y es que las plantas más fuertes son aquellas que nacen en el desierto o en las montañas nevadas. Si en estas circunstancias no ha decaído, sino aumentado, la pasión por el teatro, al reportero no le queda otra que asombrarse ante el futuro que le espera a las artes escénicas en Sevilla.



